
EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

Dr. JUAN ALVAREZ

GERENTE

J. M. GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: Perfiles escolares — El Diccionario de la lengua castellana, por la Real Academia Española (conclusion), por Fernando Gomez de Salazar — Vista general de algunas escuelas californianas (conclusion), por Leon Donnat — Historia crítica de los sistemas de educacion en Francia desde el siglo XVII, por Mr. Gabriel de Compayré (continuacion), por Ad. F. de Fontpertuis — De la facultad de actividad y de su influencia en la educacion, por L. Chasteau, Directora de la Escuela Normal de Aube. — VARIEDADES: La luz zodiacal, por F. Zurcher.

SECCION DOCTRINARIA

Perfiles escolares

Por los documentos publicados en la prensa diaria de la capital, hemos visto que la Comision que del personal docente se apersonó al Superior Gobierno con el fin de solicitar el pago de sus haberes devengados, ha sido algo mas feliz en sus gestiones que la misma Direccion General. Creemos sin embargo, que el Superior Gobierno ha estado bastante mezquino con los miembros de un personal tan digno de consideracion por la índole especial de las funciones que desempeña. Y decimos que ha estado harto mezquino, puesto que adeudándosele *cuatro* mensualidades solo ha conseguido el pago de *una*, y cuando pedia que el pago se hiciera estensivo, como era justo y racional, á todos sus demas colegas de campaña, se ha limitado esa triste y única mensualidad á los de la Capital.

Si siempre estas distinciones son irritantes y enojosas, lo son mas en esta ocasion, puesto que varios maestros de campaña asistieron á

las reuniones celebradas con ese fin por sus compañeros de la Capital, redactaron conjuntamente la exposicion elevada al señor Presidente de la República y formaron además parte de la Comision Especial que á éste se apersonó.

Todas sus esperanzas, por lo tanto, han quedado defraudadas, contra lo que era de esperarse y contra lo que exigia la equidad y la justicia y la situacion precaria que todos los maestros *por igual* atraviesan.

En estos últimos dias han terminado los exámenes de la mayor parte de los Colegios particulares. A estar á lo que hemos oido, pues nuestras ocupaciones nos han impedido asistir á esos actos, unos mas, otros menos, todos han tratado de alcanzar un resultado lo mas satisfactorio posible.

Entre estos, séanos permitido hacer una mencion especial, de la escuela «Elbio Fernandez», sostenida por la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular, digna de todo elogio por los desinteresados y abnegados esfuerzos que hace desde hace largos años por la educacion del pueblo, implantando en la República los mejores métodos y tratando de introducir en los establecimientos de enseñanza que están bajo su direccion, todas las mejoras y progresos que se realizan en los paises mas adelantados en materias de educacion.

Sentimos no tener detalles, por el motivo que hemos expuesto, para ocuparnos con mayor extension de cada una de las clases en particular, pero tenemos entendido que los alumnos de las clases C. D. y E. han merecido las felicitaciones de las personas que han presidido su exámen, especialmente su director, el Sr. Scarpa.

Nunca habiamos tenido el gusto de presenciar los exámenes de algunos de los colegios denominados Asilos Maternales y regenteados, como se sabe, por las hermanas de Caridad. Este año lo hemos verificado, y á la verdad, que hemos quedado ~~dese~~consolados del modo y forma con que se dá la instruccion á los niños en esos establecimientos, puesto que se siguen en ellos los métodos de enseñanza mas anti-rationales y mas en discordancia con el desarrollo de las facultades intelectuales de la niñez. A pesar de todo, hemos visto que ciertos hechos se imponen por si mismos, y estos establecimientos no han podido resistir á su influjo. Asi es que la enseñanza de la fisiologia, anatomia, historia natural, gimnasia y canto, aunque dadas, especialmente las tres primeras, en pequeña escala, sin conciencia y violentando sumamente la facultad de la memoria, única que se ha tratado de desarrollar, figura en los programas de estos centros de educacion.

Si esos Asilos se consideran únicamente bajo el punto de vista de la conveniencia de tener reunidos en un punto dado á esos centenares de niños que acaso sin ellos andarian vagamundos por las calles, haciéndoles al mismo tiempo adquirir hábitos de orden, disciplina, limpieza, etc., creemos son convenientes; pero lo que es bajo el punto de vista educativo é instructivo, negamos completamente sus resultados, por mas que otra cosa asegure *cierto periódico*, sin duda por espíritu de familia.

Los exámenes de los alumnos del Asilo á que hemos asistido, y cuyo número no bajaria de 600, se verificaron en tres horas, invir-

tiéndose las dos terceras partes de este tiempo en decir discursos, poesías y diálogos; de modo que el exámen realmente duraría una hora. Se explica esta maravillosa rapidez, por el hecho de que los niños examinados no alcanzarían ni con mucho á la *décima parte*, permaneciendo el resto enteramente ajenos al exámen, tomando solo parte en los ejercicios físicos y en el canto. Del mal el menos, pues si no fuera por esto aquellas pequeñas criaturas estarían como petrificadas en sus asientos.

Esta es la hora en que no solamente nosotros, que estamos bastante alejados de las regiones olímpicas, sinó hasta los mismos señores de la Direccion General, ignoran cuál es en definitiva el presupuesto que han aprobado los señores Representantes para el año próximo. Es curioso el hecho que registramos, puesto que parece que ni la misma Secretaria de la Cámara sabe lo que se ha sancionado: de modo que no sabemos si ese aumento de 25 escuelas ha sido hecho en el Presupuesto primitivo enviado por la Direccion al Ministerio del ramo; ó en el que posteriormente se remitió por la misma Corporacion, en el cual se habia verificado la supresion de algunas escuelas, á fin de realizar las rebajas que el Gobierno habia exigido.

Esperemos, por lo tanto, á que se produzca el *Fiat Lux* en este verdadero laberinto de Creta.

El Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española

(Conclusion)

« **Amante**—P. a. de amor —El que ama. Usase tambien como sustantivo y como adjetivo.»

Pero qué significado tiene esa voz en estos casos? Eso es lo que no dice la Academia. Debiera haber dicho en nuestro concepto, que como sustantivo solo se usa en *masculino* para expresar al hombre que sostiene relaciones amorosas ilícitas, diciendo: el amante de *Fulana*, á la cual se supone casada.

« **Pájaro** — Nombre genérico que comprende toda especie de aves, aunque más especialmente se suele entender por las pequeñas.»

Hasta ahora no sabíamos que el pavo y el avestruz son pájaros.

« **Seducir**—Engañar con arte y maña, persuadir suavemente al mal.»

« **Seductor-ra**—El que seduce.»

Ya sabeis, lectores, que al llamar seductora á una jóven le decis que engaña con arte y maña, y que persuade suavemente al mal.

A *sucumbir* no le pone la acepcion de *fallecer* que es tan comun, ni á *suelto*, la que además de ser participio de *soltar*, tiene como

sustantivo, y que significa en el periodismo la noticia comentada no tan extensamente como para llevar el nombre de *artículo*; ni á *desgraciado* la de *sin gracia*.

«**Lendel**—El círculo que de la continuacion de andar hace la caballería que saca agua de la noria ó da movimiento á alguna máquina.»

Con perdon de la Academia, diremos que el lendel formado por la caballería no es el *círculo*, sino la *circunferencia* que describe, lo cual no es lo mismo.

«**Propietario**—El que tiene derecho de propiedad en alguna finca.»

¿De modo que si no es de fincas, no puede uno ser propietario?—Entonces la Academia no es propietaria de sus obras, ni el señor Gaset y Artime lo es de «El Imparcial».—¡Cosas de la Academia!

«**Temer**—Tener miedo á alguna cosa.»

«**Miedo**—Perturbacion del ánimo, originada de la aprension de algun peligro ó riesgo que se teme ó recela.»

«**Aprension**—El falso concepto que acerca de alguna cosa hacer formar á uno la imaginacion.»

De donde resulta que, despues de tener que revolver el Diccionario para saber lo que es temer, nos encontramos con que no debemos tener miedo de nada porque este no es más que una aprension ó un falso concepto que nuestra imaginacion nos hace formar de lo que temíamos. ¡Valiente ha sido el definidor!

«**Rabo**—Cola.—Se emplea más de ordinario esta voz aplicándola particularmente á la de algunos animales. Como *rabo de puerco*.»

¿Conque la voz *cola* se emplea más de ordinario aplicándola á la *cola* de algunos animales? ¡Pues podia emplearse para aplicarla al pico de las aves! ¿Y el ejemplo de esa verdad es *rabo de puerco*? ¿Y *rabo* es *cola*?

La definicion tiene cola y rabo.

Ya no nos sorprenderá oír hablar de la cola de las *largartijas* y de los ratones, así como tampoco del rabo del caballo ó del leon ó de los pájaros.

«**Diáfano**—Trasparente.»

«**Trasparente**—Lo que tiene tal DIAFANIDAD que lo penetra la luz de parte á parte, viéndose los objetos que están detrás.»

«**Diafanidad**—Trasparencia. Diafanidad de algun cuerpo que permite que la luz penetre por él.»

«**Trasparentarse**—Penetrar la luz por algun cuerpo á causa de la *diafanidad* ó raridad que tiene.»

«**Raridad**—Cualidad que constituye una cosa *rara* ó rala.»

«**Raro**—Lo que tiene poca densidad ó solidez y se dilata ó extiende ocupando mayor espacio.»

Volviendo piés atrás desde aquí y considerando que el corcho, por ejemplo, tiene poca densidad y solidez, y se dilata y extiende ocupando mayor espacio y que por lo tanto es *raro*, considerando que esto es lo que constituye la *raridad*; que esta es la causa de la *trasparencia*; que la *trasparencia* es la causa de la *diafanidad*; que lo que tiene *diafanidad* es *trasparente*, y por último, que lo que es *trasparente* es *diáfano*, tendremos que el *corcho* es *diáfano*.

Hé aquí un invento que puede valer mucho dinero á la Academia, pues en lugar de emplearse para las ventanas y balcones esos vidrios mal llamados cristales, que con tanta facilidad se rompen,

pueden emplearse *corchos*, con lo cual se logrará la ventaja de la economía y estar á oscuras á causa de la *diafanidad*.

«**Afortunado**—Feliz, dichoso.»

«**Dichoso**—Feliz, afortunado, próspero.»

«**Próspero**—Feliz, dichoso, afortunado.»

«**Feliz**—Dichoso, afortunado.»

¿Pero, señor, no será posible salir de esas cuatro palabras, que se definen unas con otras sin dejar comprender su significado?

¿Son acaso sinónimas esas voces?

Y aún cuándo lo fueran, ¿son indefinibles?

«**Esperar**—Tener *esperanza* de conseguir una cosa que se desea.»

«**Esperanza**—Virtud teologal por la que esperamos en Dios con firmeza que nos dará los bienes que nos ha prometido.—La confianza de lograr alguna cosa.»

«**Confianza**—Seguridad y esperanza firme que se tiene en alguna persona ó cosa.»

De aquí se deduce *lógicamente* que *esperar* y *confiar* son sinónimos, lo cual es un error y no pequeño.

Cierto es que *esperanza* como virtud teologal lleva en sí la *confianza* de conseguir los bienes prometidos por Dios; pero cuando se trata de bienes terrenos está muy léjos de participar de la confianza, sino más bien de la duda y aún del temor de no conseguir lo que deseamos.

Y que esto es así, lo demuestra, contradiciéndose, la misma Academia en la voz

«**Confiar**—Esperar con firmeza y seguridad.»

Si, pues, *confiar* es *esperar* con FIRMEZA y seguridad, claro y evidente es que *confiar* y *esperar* son de muy distinto significado, y lo mismo *esperanza* y *confianza*.—Luégo, en esas definiciones hay gran error.

«**Trago**—La porcion de agua ú otro líquido que se puede beber de un aliento ó respiracion.»

No conocemos qué líquido es ese que sin duda produce el aliento ó respiracion y que puede beberse de un trago.—Esto á lo ménos parece indicar el lenguaje empleado por la Academia, pero aún suponiendo que ha querido decir durante un *aliento* ó *respiracion*, eso podrá ser el modo de tragar académico, pero no el de la demás gente.—Esta no puede *tragar* mientras respira; sino al revés, conteniendo la respiracion. Y por otra parte no se llama *trago* á todo lo que puede beberse durante ese tiempo, sino á cada una de las porciones de líquido que pasa por el garguero en cada movimiento de subida y bajada que hace la vulgarmente llamada *nuez*.

De suerte que la tal definicion de *trago* es un modelo de buen lenguaje y exactitud.

Bien podríamos continuar escribiendo una larga serie de artículos manifestando los innumerables defectos del Diccionario Académico, como lo hemos hecho con la Gramática oficial; pero consideramos suficiente lo que dejamos expuesto para que nuestros lectores tengan ya el convencimiento de que el expresado libro no tiene ninguna de las condiciones que debe reunir para ostentar el título que lleva. Un Diccionario que carece de *algunos miles* de *voces usuales* y *corrientes*, como hemos demostrado al principio de este artículo; que contiene multitud de definiciones erróneas; que pone como *anticuadas* varias voces que no lo son y *viceversa*; que usa con fre-

cuencia un lenguaje incorrecto; que con la misma emplea en la definición la palabra que trata de definir, ó forma con este objeto un círculo vicioso de tres ó cuatro palabras de las que no sale; que omite importantes acepciones de muchas voces que define, como en *paralizar*, *recordar*, *relacionar* etc.; que hasta en la designación del género de algunos nombres se equivoca, como en *esfinge*, usado por escritores de nota como *femenino* y al cual solo le designa el género *masculino*; un Diccionario, que, por último, incluye como del idioma, el lenguaje inventado y usado solo por los rufianes y ladrones, dándole á veces preferencia en su definición, no es Diccionario de la lengua castellana, aun cuando su autor no fuera la Real Academia Española, la cual no debe enorgullecerse con él, pues le hace tan poco honor, como su Gramática, hasta el punto de que, si desdichadamente fuesen nuestras ambas obras, les negaríamos nuestra paternidad.

Y si á todo esto agregamos que se deja sentir mucho la necesidad de un verdadero Diccionario, que no sólo contenga todas las voces del idioma con todas sus acepciones, bien definidas y sin ninguno de los defectos enunciados, sinó tambien todas las científicas y técnicas de todas las ciencias, artes, oficios, profesiones, etc. etc., lo cual no existe en ningun Diccionario por más que en las portadas de algunos se diga otra cosa, se comprenderá cuán pequeño es el servicio que presta el de la Academia, que ni siquiera dice si un verbo es regular ó irregular y que no contiene ninguna de las voces irregulares de la conjugación de tales verbos, lo cual es de imprescindible necesidad en todo libro que se titule Diccionario y lo cual no encontramos en ninguno. — ¿Será pues, de extrañar, que, á pesar de nuestros escasos conocimientos y de lo colosal de la obra que concebimos, intentemos hacerla, si bien con la eficaz cooperación de las personas que con sus luces suplan á nuestra ignorancia?

FERNANDO GOMEZ DE SALAZAR.

Vista general de algunas escuelas californianas

(Continuacion) — Véase la página 404 del tomo anterior

La instrucción se limita á lo necesario.

El principio de la gratuidad extendido mas allá de ciertos límites sería abusivo. No sería justo hacer pesar sobre la masa de los ciudadanos los gastos de una educación que no se aplicara sinó á un limitado número de alumnos. Tal es la opinión general en California. El fin que se persigue es estrictamente el siguiente: Tener bastantes escuelas y bastantes buenos maestros para dar á todos los niños una instrucción suficiente, la necesaria para ser buenos ciudadanos. Ir mas allá parecería poco razonable. Así la Universidad del Estado se sostiene y aumenta en virtud de recursos especiales;

ninguna de las sumas empleadas al sosten de este establecimiento es tomada del impuesto.

Cierto número de maestros eminentes, algunos de origen alemán, piden que á semejanza de los estados europeos, cree, en interés general, escuelas industriales gratuitas. Los viejos maestros americanos contestan: Nuestro gobierno no es un gobierno paternal, en el sentido de sustituir á las familias para hacer aprender un oficio á los niños. Interviene, es cierto, para la enseñanza elemental; pero esto es á causa de su constitucion.

El principio de *Self-governement* es sacrificado al principio de *seruo self-preservation*. Las mismas razones no existen para la enseñanza industrial; la gran mayoría de los niños irá al taller ó á la granja á hacer su aprendizaje como la minoría irá á completar su iniciacion en las ciencias en la Universidad del Estado. Sería contrario á la libertad imponer á la comunidad una tasa para dar á los alumnos una carrera que tiene siempre un carácter especial y que sus parientes podrán fácilmente procurarle.

Una grande diferencia existe, como se vé, entre la teoría californiana y la de las naciones de Europa en que la instruccion primaria no es gratuita, mientras el Estado dá á los niños, sin gasto alguno para las familias, la enseñanza profesional en las escuelas de agricultura, artes y oficios, minas, ingeniería civil y enseñanza superior, en las Universidades de ciencias, letras, derecho, medicina y teología. (1).

La educacion pública no constituye un monopolio.

En virtud del mismo principio que les impide extender la enseñanza pública á mas de lo necesario, los Californianos autorizan la libre fundacion de establecimientos particulares. Se encuentran en todas partes, lo mismo en los pueblos que en las ciudades.

Los mas importantes son los colegios católicos. Una décima parte del número de los niños que asistian á las escuelas públicas en 1877, habian asistido á las escuelas particulares.

Los maestros de las escuelas públicas están obligados á sufrir exámenes y se clasifican segun el valor del diploma obtenido. Las pruebas impuestas para los diversos títulos se hacen cada vez mas difíciles y la escasez de profesores es lo único que hace se empleen maestros provistos de títulos inferiores á su escuela.

Ocúpanse sin cesar las autoridades de levantar, por la acertada eleccion de maestros, el nivel de la enseñanza pública.

Ninguna condicion se impone á los maestros particulares, que abren sus escuelas como les parece. Los padres hacen la eleccion y esa eleccion favorece cada vez mas las escuelas públicas.

La libertad de enseñanza existe en todos los grados. El estado no se abroga el derecho exclusivo de conceder grados universitarios. Tal pretension no encontraria un solo abogado en California, donde se la consideraria como un ataque no justificado á la libertad, como un abuso de una centralizacion desconocida aquí. La Universidad del Estado confiere grados; pero, lo repetimos, es mas bien un establecimiento particular que una institucion pública.

El gran punto es que todo cuerpo de profesores que ha obtenido

(1) He oido expresar claramente esta idea á M. Mann, actual superintendente de las escuelas de San Francisco (1878).

de la Legislatura una carta de incorporacion, puede expedir certificados de capacidad, diplomas de bachiller y profesor en artes. Tal es el caso en que se hallan las escuelas cristianas y los colegios de jesuitas.

LEON DONNAT.

Historia crítica de los sistemas de educacion en Francia desde el siglo XVII, por M. Gabriel de Compayré

(Continuacion)

Es tambien el estudio del latin y del griego que ocupa un gran lugar en esa célebre regla conocida con el nombre de *Ratio Studiorum* de los jesuitas, que tuvo la suerte de obtener la aprobacion de Bacon y Descartes, pero que desaprobó Leibnitz, por encontrarla tan mediocre como sus mismos resultados. No se ha hecho en el curso de tres siglos sinó muy ligeros cambios, y en una carta que escribia en 1854 al ministro de cultos de Austria, el P. Boechx, general actual de la órden, declaraba que la *Ratio* era la regla universal de la Sociedad.

Existe, pues, la educacion jesuítica en su forma invariable: es tambien la educacion jesuítica de nuestro siglo, como la de los siglos pasados, la que se hace conocer á traves de las reglas del *Ratio* su doctrina, su sistema de educacion; y no es falta del autor de la historia crítica si al fin de su análisis, llega á esta conclusion severa, pero muy justificada: cuanto mas se desee formar hombres, mas se amará en la instruccion la estension y la profundidad, mas se buscará la firmeza de voluntad, la independendencia del espíritu, mas la enseñanza de los jesuitas perderá por lo tanto, su crédito y autoridad.»

Una de las primeras observaciones de Mr. Compayré, es que los jesuitas no han cultivado la instruccion secundaria; á pesar de toda su buena voluntad, no han sabido hacer nada respecto á la enseñanza superior y en cuanto á la enseñanza primaria, voluntariamente no han hecho nada. Es que los jesuitas no tienen una idea de la importancia de la cultura intelectual en si misma: la miran como un adorno conveniente á ciertas clases de la sociedad, pero al mismo tiempo como una arma que seria peligroso colocar en las manos de todos, y para Loyola, que subordina todo á la fé, la mejor salvaguardia de esta fé es la ignorancia de las masas. Por razones análogas la historia estaba proscripta de la enseñanza. «La historia es la perdicion del que la estudia», ha escrito el Padre aleman que trazó el plan de estudios en el establecimiento de Landhout, y esa palabra en apariencia cándida, hace vislumbrar un gran resultado para los estudios jesuíticos.

Hoy en presencia de los nuevos programas del bachillerato que conceden á la historia un sitio preferente, forzoso ha sido á los jesui-

tas enseñarla en sus colegios; pero la enseñan á su manera: mutilada y falsificada la presentan á sus discípulos.

Los estudios científicos estaban completamente excluidos de las clases inferiores; no se cursaban sino en la clase llamada de filosofía, que duraba tres años. Toda la filosofía que se enseñaba se reducía en aquel entonces, á la de Aristóteles, pero de un Aristóteles empuñecido y amoldado á las combinaciones mezquinas y características de la compañía; los autores griegos y los latinos, sobre todo estos, tal era el *substratum* de esa enseñanza.

Pero no se vaya á imaginar que al iniciar á los discípulos en la antigüedad clásica, los buenos padres soñasen en lo mas mínimo en penetrarse en el espíritu de lo que tiene de grande y de admirable esa antigüedad, es decir, el soplo de la personalidad, el vigor del espíritu y el vivo sentimiento de la libertad cívica. No, el ideal de un jesuita es otro.

Aborrece la libertad, trata la personalidad humana de una manera hostil, é inclina el espíritu bajo el yugo de una obediencia servil, automática, que lo convierte en un *cadáver*, *perinde ac cadaver*. Es una escuela fraseológica que los jesuitas del siglo XVI y XVII han transmitido á los del XIX. « Los gimnasios seguirán siendo lo que fueron, » escribe el padre Boecks; una gimnástica del espíritu, consiste mucho menos en la asimilacion de materias reales, que en la adquisicion de conocimientos diversos de una cultura formal. No se trata, se ve pues, de desarrollar la inteligencia, es decir, esa facultad, que despues de haber reflexionado sobre los pensamientos de otros se emancipa y trata de pensar por sí misma.

Los jesuitas temen remover las profundidades del alma humana y hacer exigir y evocar ese terrible espíritu de exámen y discusion al que Descartes iba á hacer un llamamiento que seria oído, esa razon razonada que llama á sí todas las creencias para aceptarlas, si ve en ellas la evidencia, para rechazarlas, si no puede darse cuenta de ellas.

Fué el Oratorio, esa congregacion que fué verdaderamente una institucion nacional y la única, como decia Voltaire, « donde no se hicieron votos y en donde jamás habitó el arrepentimiento »; fué el Oratorio que introdujo el primero en los programas escolares la enseñanza de las ciencias y la de la historia. Richelieu, que se ocupaba de instruccion pública, y que habia plenamente aprobado el *Ratio studiorum* del colegio de Juilly, pidió que se agregase una especie de estudio comparado de las lenguas antiguas y modernas; sin que aparezca que la gente de la oratoria pensase en esa reforma, que fué Port Royal que tuvo el honor de llevarla á cabo. ¡ Cosa notable ! los jansenistas aparecieron al principio poco simpáticos á los estudios, ya fuesen estos literarios ó científicos, y en su *Augustinus*, el maestro llegó á confundir en la misma censura los placeres de los sentidos y del espíritu, sus curiosidades, su amor á lo bello, y sujecion al arte. Los maestros de las pequeñas escuelas, Núole, Lancelot, Guyot, Coustel, Arnauld, el gran Arnauld, el inspirador y guia de todos, no pudieron organizar en esas escuelas un sistema de instruccion superior al de los jesuitas, sus implacables enemigos.

Hémos aquí en una gran época de la pedagogía, aquella en que apareció el *Emilio* de J. J. Rousseau, ese libro que el Parlamento hace quemar por la mano del verdugo, pero que turba en Alemania la quietud del ilustre filósofo de Koenigsberg y le inspira la idea de escribir un pequeño tratado de pedagogía, mientras que él

estimula la vocacion de Basedow, de Pestalozzi y de Froebel. Mr. Compayré caracterizó muy bien ese libro memorable diciendo que su autor inauguraba la filosofía de la educacion, y no exajera nada agregando que, á pesar de errores graves, el *Emilio* quedará como el grande monumento del pensamiento humano en lo relativo al arte de educar á los niños. Esos problemas tan numerosos y á menudo delicados que promueve ese arte, si no los resolvió siempre con sabiduria, Rousseau hizo esfuerzos para agrupar bajo una forma sistemática todos los datos esparcidos en las publicaciones de sus antecesores, lo mismo que los que él tenia, y él escribió no un simple Manual de pedagogía, sinó un verdadero tratado de la naturaleza moral del hombre, un análisis detallado y completo de los progresos de su inteligencia y de su alma, desde la primera sonrisa de la infancia hasta la florescencia de la edad viril.

Mr Compayré no ha dejado de consagrar un capítulo, y un capítulo muy interesante, al plan de educacion nacional de Chalotais, el célebre procurador general del Parlamento de Bretaña. La Chalotais era un anglicano resuelto, el representante antiguo y ya desterrado de esta gran tradicion nacional y liberal que los progresos del ultramontanismo habian oscurecido desde la mitad del último siglo y por sus reivindicaciones de una instruccion secular, puramente láica. El sábio profesor no ha olvidado tampoco mencionar el ensayo pedagógico de Mirabeau, no tanto por su valor como por el gran nombre de su autor, y de analizar los *Rapports* sobre el sistema de la instruccion pública tanto de Talleyrand á la Asamblea constituyente como de Condorcet á la Legislativa y de Lakanal y Danton á la Convencion. Encuentra que si todos los grandes revolucionarios han celebrado con pasion la instruccion y sus beneficios, Condorcet ha comprendido mejor, es decir, mejor que cualquiera otro porque á él le era necesario amarla, y prefiere muy justamente el plan liberal racional práctico de Lakanal á las ideas quiméricas de Lepelletier de Saint-Fargeau, «á su pintura de los usos de Esparta y de los sueños de Platon. Digámos enseguida que á pesar del apoyo de Robespierre, ese proyecto encontró enérgicas contradictores en el abate Gregorio, Chenier y el mismo Danton, que finalmente lo hizo rechazar. La Convencion pasaba entonces por un momento de efervescencia, la que una vez desaparecida, dió los fundamentos de nuestra instruccion primaria, que le debe verdaderamente su existencia, y en el espacio de un año, decretó esos magníficos establecimientos de instruccion superior que se llaman la Escuela Politécnica, la Escuela Normal, el Conservatorio de las Artes y Ciencias, el Escritorio de las longitudes, el Instituto Nacional de música, el *Instituto Nacional*, en fin, que, segun Daunou, debia ser «como el compendio del mundo sábio, como el cuerpo representativo de la república de las letras.»

Al extremo á que han llegado hoy las cosas, en pedagogía no hay nada que inventar. La enseñanza de las lenguas, léjos de ser nueva, era reclamada por Lamarque desde el 17 de Fructidor año IV, y ya se ha dicho que cuando Mr. J. Simon trataba hace 8 años, de alejar ciertas superfluidades de estudios clásicos se inspiraba en los humanistas de Port-Royal. Todo lo que pueden reclamar los mas ardientes abogados de los estudios femeninos ha sido soñado por el abate Saint-Pierre; mas de un convencional ha reclamado la institucion de las escuelas primarias superiores que nos parecen una novedad.

Es preciso, sin embargo, que la ciencia de la educación se haga y lo que importa ahora es comparar los diversos métodos y los diversos principios pedagógicos.

Plutarco decía que el alma es un foco que es preciso calentar y no una vasija que es preciso llenar. Esa vasija, hace años que se está llenando hasta que desborde: se llena á las jóvenes inteligencias con un conjunto de conocimientos que no dijeren ni asimilan. Los programas hacen con ellos lo que ciertos agricultores con sus campos, que á fuerza de cargarlos de abono concluyen por esterilizarlos. Es posible que el procedimiento sea adecuado para formar bachilleres pero no lo es seguramente para formar hombres. Como en los tiempos de Montaigne, no trabajamos sino para llenar la memoria, dejando el entendimiento y la conciencia vacías, como en los tiempos pasados.

AD. F. DE FONTPERTIUS.

De la facultad de actividad y de su influencia en la educación

Si preguntamos á la ciencia que nos defina la actividad, ella nos dice: «Es la facultad ó el poder de obrar.» La filosofía completa esta definición añadiendo: «Es el desenvolvimiento de una fuerza que tiende á un fin.» Ahora veamos cómo hasta aquí se ha entendido y cómo es menester entender el desenvolvimiento:

Si nuestra naturaleza es triple, triple también puede ser la actividad según la forma bajo la cual ella se produce y según los objetos hacia los cuales tiende. Así es que si solo nuestros órganos materiales se hallan en juego, si solo el cuerpo tiene su parte en el ejercicio de la facultad, la actividad se llama física; entonces ella puede ser consciente ó inconsciente, espontánea ó reflexiva, etc., siguiendo ciertos caracteres de los cuales no tenemos necesidad de ocuparnos en este momento. Pero si la voluntad del individuo dirige sus acciones, si la razón sus actos, si su inteligencia es soberana y dueña del cuerpo esclavo, entonces la actividad será intelectual. En fin, si el carácter del sujeto se modifica en virtud de la influencia de esta actividad, si la regla de su conducta depende de la regularización de esta facultad, la actividad será moral. Pero, porque se divida así el dominio de la actividad ó mejor dicho, porque se le descubran tres dominios, ¿quiere decir esto que cada una de estas partes esté de tal modo emancipada que pueda desarrollarse la una sin que se resientan las demás? No debería ser así. La naturaleza humana en su conjunto, forma un todo demasiado armónico para que sea permitido al hombre romper su equilibrio sin ocasionar grandes perturbaciones. No existe ningún acto en el dominio de los sentidos ó en el de la inteligencia que no tenga un eco inmediato é invariable en el dominio opuesto, y, así como la educación física hace sentir su

influencia en la vida moral y en la vida intelectual del individuo, del mismo modo de la actividad física dependerá, seguramente, dentro de cierta medida, la actividad intelectual y moral del sugeto. Si este vínculo es apreciado como merece serlo, si su importancia es reconocida, no será difícil de comprender también la necesidad de dirigir la primera de estas actividades.

La exposicion lacónica de esta teoría era necesaria para aclarar la cuestion y ayudar al desenvolvimiento de la idea á que yo aspiro.

¡Cuántas cosas, hoy tenidas por verdaderas, sencillas y eminentemente naturales, hubieran sido hace veinte años, tratadas como teorías exageradas, por no decir utopías! Así, despreciando la actividad física, el viejo maestro de escuela hacia la vida del alumno triste y normal. Comparad el educando de otros tiempos con el de hoy:

A la sazón, el ideal del maestro era el niño *sábido*, es decir, un pequeño ser medio petrificado en el banco donde cada mañana venia á sentarse, las manos cruzadas sobre el pecho á la manera de los *santos*, cuya imagen contemplaba en la iglesia los domingos. Oh! no creais que aquel, á la salida de la escuela, retozaba alegremente ó lanzaba francas carcajadas. De vuelta al hogar, solo á fuerza de grandes trabajos su madre podia arrancarle alguna contestacion lacónica á las preguntas que le hacia..... la *sabiduria* del educando exigia semejante mutismo! Así, al finalizar el año, el premio discernido á los sábios venia á recompensar la docilidad del niño, con la cual se habia dejado envolver con la torpeza y el abotargamiento intelectual.

Mucho tiempo, mucho, ha durado esta falsa idea acerca de lo que debia ser el niño en sus primeros años; pero la reaccion se ha operado, y es á ella que debemos el escolar de hoy dia.

Listo, vivo, rápido y pronto en su continente, parte por la mañana hácia la escuela de la que saldrá no menos vivaracho y jugueton. No modereis esta exuberancia de vida, de salud, de actividad! Dejad, dejad que salten ruidosamente, que corran y que circulen todas esas ave-cillas parleras, y, cuando suene la hora de clase, no vereis ninguna fisonomía lúgubre venir á tomar su asiento acostumbrado. Porque habrán jugado mucho, mucho también trabajarán; y porque el cuerpo habrá estado en actividad, habiendo reposado el espíritu, no se encontrará perezoso. ¡Cómo se deslizan ligeramente sobre el papel esos dedos embadurnados de tinta; y cómo los mas pequeñuelos producirán maravillas! Estas serán dibujos variados trazados en las pizarras; cada uno pretenderá que el suyo sea mas bonito que el del vecino! Serán bordados de lana con contornos fantásticos sobre tiras de papel preparadas de antemano por los cuidados de la Maestra; serán hermosas planas de escritura que contendrán los nombres de todo lo que conozcan, de todo lo que amen, y que, ellas mismas, por humildes páginas que sean, enseñarán siempre cosas buenas y agradables. Despues vendrán las lecciones, y no vayais á creer que serán dadas en silencio, sin que nadie haga uso de la palabra. Oh! no! ¿Acaso no es una necesidad que esas infantiles lenguas se desplieguen para conversar con sus camaradas? ¿No es preciso aprender á leer, y penetrar en el hogar doméstico con la confianza de conocer, en los libros del padre, el significado de una nueva palabra? Y entónces para amenizar lo que la lectura pueda tener de árida, ahí están en juego mil procedimientos; luego entónanse lindas canciones, las manos golpean en las mesas, se lleva el compás con los piés y se adquieren ideas de sonido.... todo lo cual se repite, como una uovedad curiosa, en el seno de la familia.

Tal es en la escuela infantil ó primaria la vida del educando. En esta atmósfera activa y vivificadora su inteligencia se desarrolla hasta un punto admirable, al mismo tiempo que su cuerpo adquiere fuerzas y conserva la salud. Los antiguos pedagogos habianse indudablemente descuidado de conservar la obra de la naturaleza en el sér que, apenas en el mundo se agita sin cesar y se hace como una ley de no dejar jamás sus órganos en reposo, excepción hecha de cuando se entrega al sueño. Puede ser que si hubiesen visto estas cosas hubieran ensayado el secundar la acción de la naturaleza con todas sus fuerzas, en vez de contrariarla.

Lo que ellos no hicieron nuestra época lo ejecuta porque se han concentrado inteligencias que han señalado una nueva vía á los preceptores de la niñez y los dirigen por el camino.

Una de esas inteligencias es Spencer que, comparando entre sí el antiguo y nuevo sistema de educación, se hace intérprete de las ideas modernas cuando dice:

«En los tiempos ascéticos en que los hombres obrando según los principios del mayor sufrimiento, creían que mientras más rechazasen los goces, más se aproximaban á la perfección, debíase necesariamente mirar como la mejor de las educaciones aquella que más rompía las inclinaciones de los niños, y cortar toda actividad espontánea con esta frase estereotipada: «No debes hacer esto.» Hoy por el contrario; hoy, que viene á considerarse la dicha como un fin legítimo; hoy que se trata de disminuir las horas de trabajo procurando al pueblo recreos agradables, padres y madres empiezan á ver que la mayor parte de los deseos de la niñez, pueden, sin inconveniente, ser satisfechos; que los juegos de los niños deben protegerse, y que las tendencias naturales de un espíritu que se forma no son tan diabólicas como se suponían.» (1)

El niño ha crecido, se ha vuelto adolescente; la niña es casi una mujer; esta actividad material ¿les es aún necesaria? Sí, y más que nunca; porque la actividad física será la guardiana de la actividad intelectual y moral. Yo voy más lejos; todavía más allá de la adolescencia; en la juventud lo será también: la inteligencia beneficiará siempre aquellos ejercicios á que el cuerpo se entregue, y puede añadirse que un poco de lasitud física conducirá muy á menudo á una recrudescencia de intensidad en la inteligencia.

Obedeciendo á este pensamiento á riesgo de ser tildado de revolucionario por los directores de institutos y escuelas, yo diré por ellos y por mí: Demos á nuestros alumnos paseos frecuentes, recreos numerosos donde no sea un crimen hacer jugar á los niños de diez y seis años de edad. No hagamos, por exceso de prudencia, naturalezas contrahechas, delicadas, endebles, y, por esto mismo, inteligencias empobrecidas. Si el cuerpo, en una actividad moderada, no renueva sus fuerzas, se hallará cansado al llegar de nuevo la hora del trabajo, ó bien, no habiendo gastado la suma de actividad que posee, el alumno no pensará durante el estudio más que en el momento del recreo. Una hora más de paseo reporta cuatro de excelente tarea; la salud y el estudio mejoran notablemente. Tales son los beneficios de la actividad física.

Podré añadir aún que el hábito de la actividad corporal da origen á muchas fuentes de felicidad doméstica. Joven, el niño no habrá gastado su actividad solamente en los juegos; adolescente, la habrá diri-

(1) *La Educación física, intelectual y moral.*

gido hásia el estudio; más tarde, en fin, cuando los deberes de la familia ó de la sociedad reclamen el esfuerzo de su brazo ó de su inteligencia; cuando padre, el jóven dé á los suyos el bienestar que solo puede proporcionarles mediante el trabajo; cuando madre, la mujer tenga la tarea de los que haceres domésticos y el cuidado de los hijos; vosotros los vereis, el uno, el primero á la obra, la otra activa y hacendosa, ocuparse en los cuidados del hogar, sin lasitud y sin falta de gusto. No serán solos en recoger los frutos de su actividad: la familia entera gozará materialmente del trabajo, y moralmente del ejemplo.

Lo que voy á decir de la actividad intelectual se dirige muy particularmente á los educadores de la juventud:

Cuando nos llegan alumnos nos apresuramos, y con razon, á indicarles sus quehaceres; todo está prevenido, ordenado; está bien. Pero si todo se halla reglamentado ¿se halla tambien *sábiamente* dispuesto? Hemos hecho la parte de la vida intelectual entretenida por la actividad personal del alumno? ¿Nos hemos acordado de que el objeto eminente que seguimos es, no la obtencion de diplomas más ó ménos brillantes, pero si el desarrollo y perfeccionamiento de la inteligencia de nuestros alumnos? Si queremos esperar este último resultado, dejemos á la actividad del espíritu su libre ejercicio; forcemos la atencion, la voluntad, la espontaneidad; acostumbremos á nuestros discípulos al trabajo personal, y hagámoslos que lo estimen y lo aprecien. No lo digamos todo: dejemos á la inteligencia curiosear y, á veces, llamar en su auxilio á la imaginacion; inculquemos el sentimiento de la responsabilidad haciendo ámplio sitio á la iniciativa, la que se tornará para el maestro como la piedra de toque con cuya ayuda reconocerá el buen alumno.

Demos por lo ménos dos veces en la semana, los juéves y los domingos, por ejemplo, algunas horas de libertad completa, durante las cuales los infantiles estudiantes serán en absoluto dueños de ellos mismos y de la direcion de sus actos. No temamos que aquel que durante algun tiempo se deje por esta libertad, abuse de ella siempre; muy en breve se apercibirá de ello, y, sin que tengamos necesidad de hacerle observar, que malgasta el tiempo, cosa tan preciosa y que hubiese podido emplear tan útilmente, ya trabajando en el cumplimiento de sus retardados deberes, ya estudiando algun hecho histórico cuyo recuerdo hubiese olvidado, bien escribiendo á su familia una buena y extensa carta, en la cual hiciese hablar á su corazon.

Ah! obligaremos á las inteligencias perezosas al ejercicio de la actividad, y dando á nuestros alumnos la responsabilidad de algunas horas de libre albedrío, tendremos el derecho de exigir de ellos mucho más, y podremos hacerles comprender el valor del tiempo y los beneficios del trabajo.

Estas horas libres permitirán á nuestros alumnos el hacer algunas lecturas que no se autorizan en clase, ya porque sean excesivamente extensas, ya porque no se hallan comprendidas en los programas; les prestaremos libros que habremos escogido señalándoles los mejores pasajes, y en seguida hablaremos con ellos acerca de lo que han leído. De esta actividad intelectual que les obligaremos á desplegar, resultará el beneficio inmediato de hacer á los alumnos, no solamente instruidos sino inteligentes, capaces de desear y de querer, y susceptibles de discernir el valor de sus propios actos.

Nunca creeré que este sistema pueda perjudicar el resultado de

los exámenes. Por lo contrario, estoy persuadida de que este reposo relativo del espíritu no puede ser sino eminentemente fecundo por el trabajo ordenado siempre que la variedad en la elección haya sido hecha en buen orden y según la organización establecida.

En fin, estas horas de libertad otorgadas á los alumnos habrán dado un gran resultado; ellos nos enseñarán á conocerlos mucho mejor que tres años de sumisión y de obediencia. Descubriremos sus gustos, sus inclinaciones, sus aptitudes; sus cualidades y sus defectos se manifestarán sin que ellos lo reparen y podremos aprovecharnos en beneficio de su dirección moral.

«Si hay niños tranquilos y silenciosos que salen *sábios*, son niños muertos; enterradlos», dice Mme. Pope Carpentier. Y Mr. Pickard, uno de los hombres más eminentes de los que se han ocupado de educación en los Estados-Unidos, dice: «Una voluntad quebrada en la Escuela, es para mí el más triste espectáculo.»

Hasta ahora, por desgracia, estos sábios pensamientos no han presidido á la organización de nuestras escuelas. Nos hemos ocupado demasiado en hacer títulos y muy poco en formar inteligencias; lo hemos fundado todo sobre la condescendencia y la flexibilidad, y nada hemos pedido á la voluntad; nos hemos inquietado al hallarnos con un espíritu rebelde, alegrándonos al encontrarnos con los dóciles! No, no busquemos reinar sobre naturalezas atrofiadas ó muertas; la tarea del maestro, será, á buen seguro, más penosa; pero ¡cuánta será también la gloria! Reglamentando con exceso la vida física y moral de nuestros alumnos no haremos de ellos sino medianías: dejando sitio al ejercicio de su voluntad, de su actividad y de su propia responsabilidad formaremos almas fuertes y espíritus sólidos en cuerpos vigorosos.

L. CHASTEAU,

Directora de la Escuela Normal de Aube.

V A R I E D A D E S

La luz zodiacal

El P. Marc-Dechevrens, Director del observatorio de Zi Ka-Wei, en China, después de una serie de observaciones que datan desde 1875 á 1879, acaba de publicar sobre la luz zodiacal una notable memoria que constituye un verdadero servicio hecho á la ciencia. El fenómeno que él describe ha sido tan desconocido, que actualmente se encuentran sábios que consideran un envoltorio á nuestro planeta, mientras que otros le consideran una vasta extensión de la atmós-

fera solar. Conclusiones mas precisas se desprenden de las nuevas observaciones hechas, de las que haremos un análisis, refiriéndonos para su descripción general al interesante artículo de M. A. Guillemin publicado por *La Nature* en 1875.

Haremos notar previamente que el observatorio de Zi-Ka-Wei, por el que se han hecho las observaciones, se encuentra en una posición notable para el estudio del cielo. Se eleva en medio de una inmensa llanura, á 40 kilómetros cerca del mar; ninguna desigualdad de terreno limita su horizonte, y el aire es de una gran pureza.

El primer cuadro de la memoria contiene observaciones que abarcan un espacio de cuatro años, y algunas veces en cada mes, la medida de la separación de la punta del eje oriental de la luz zodiacal vista por la mañana antes de la aurora, y la separación del eje occidental visto después del crepúsculo de la tarde. Ciento ocho dibujos han sido hechos con gran cuidado; entre el número mucho mas grande de descripciones detalladas que indican las variaciones del fenómeno, escojeremos algunas de las mas características:

«Durante el mes de Diciembre de 1875, la parte oriental ha tomado un desarrollo rápido é inesperado; su brillo es verdaderamente extraordinario; se la vé extenderse á lo lejos sin solución de continuidad, y conservar en una longitud de mas de 40 grados, un ancho casi uniforme hasta la constelación Belier.»

— La observación del 24 á la tarde y del 25 por la mañana es la mas interesante de la serie; esa noche el fenómeno cubrió casi las tres cuartas partes de la eclíptica (263 grados). «El eje pasó un poco mas bajo de ese plano, pero el sol no ocupaba el medio de la banda. El 24 á la tarde, fijando atentamente la vista sobre la porción inferior, me pareció hacer el efecto de un manto nebuloso bastante mal definido en sus bordes exteriores, envolviendo una larga banda luminosa central. El brillo de los dos ejes parecía casi idéntico, sobre todo en la base, é igual á casi dos veces al de la Via-láctea en sus partes mas brillantes.

«El 18 de Noviembre de 1876, á las 6 de la mañana, las partes inferiores muy brillantes se asemejaban á un manto del que se desprendía un débil eje en dirección 50 grados mas lejos hácia Regulus. Las partes brillantes hácia el horizonte resaltan bien con la Via-Láctea.

«Diciembre de 1877, 4 de la mañana. La luz del oriente no avanza sino un poco mas allá de Regulus, sin alcanzar á la Via-Láctea. El fenómeno no cubre pues, por completo la eclíptica; hay una laguna de cerca de 60 grados.

«El 22 á la tarde, á pesar de la presencia de Venus y de la claridad proyectada por la Luna próxima á salir, la luz es visible hasta las Pléyades.

«El mes de Julio es la época en que el fenómeno se encuentra en su mínimo. En Julio de 1879, la aparición de la luz, ha sido con frecuencia constatada para que se pueda considerar el fenómeno como visible todo el año en Zi-Ka-Wei.»

F. ZURCHER.

[Continuará.]